

# LA CAÍDA DE AVARIS: HISTORIOGRAFÍA DE LA LUCHA EGIPCIA CONTRA LOS HICSOS

## THE FALL OF AVARIS: HISTORIOGRAPHY OF THE EGYPTIAN FIGHT AGAINST THE HYKSOS

Nerea TARANCÓN HUARTE<sup>1</sup>  
Universidad Complutense de Madrid

Recibido el 4 de septiembre de 2016.  
Evaluado el 19 de enero de 2017.

### RESUMEN:

A mediados del siglo XVI a.C. tuvo lugar un acontecimiento que marcaría para siempre el curso de la historia del antiguo Egipto: la lucha emprendida por el reino tebano del sur contra el gobierno hicsa del norte, con capital en Avaris. Esta "guerra de liberación" supuso un hito en la política exterior egipcia, dando inicio a su periodo de mayor gloria militar. No obstante, el carácter incompleto de la información que nos ha llegado ha propiciado diversas interpretaciones dentro de la Egiptología. El objetivo de esta propuesta es realizar un repaso a las hipótesis que han surgido a raíz de algunas de las cuestiones más debatidas en la historiografía acerca de esta guerra.

### ABSTRACT:

In the middle of the 16th century B.C. an event took place that changed forever the course of the history of ancient Egypt: the fight undertaken by the Theban southern kingdom against the Hyksos northern government, with its capital in Avaris. This "war of liberation" was a milestone in the Egyptian foreign policy, starting its period of greatest military glory. However, the incomplete nature of the information that has been preserved has led to several interpretations in Egyptology. The purpose of this proposal is to review the various hypotheses following some of the most debated issues in historiography regarding this war.

**PALABRAS CLAVE:** hicsos, Avaris, Kamose, guerra, historiografía, Seqenenra Taa II.

**KEY WORDS:** Hyksos, Avaris, Kamose, war, historiography, Seqenenre Tao II.

## I. Introducción.

"Decidme a qué se reduce mi poder, cuando un gobernante está en Avaris y otro en Kush, y yo permanezco sentado en medio de un asiático y un nubio, mientras cada hombre posee su parte de Egipto, compartiéndolo conmigo. Yo lucharé con él y le abriré el vientre, mi deseo es liberar Egipto y expulsar a los asiáticos"<sup>2</sup>.

Estas palabras, dirigidas por el rey Kamose a sus consejeros, describen perfectamente la situación en la que se hallaba Egipto a mediados del siglo XVI a. C. Nos

---

<sup>1</sup> Departamento de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, C/ Profesor Aranguren, s/n, Ciudad Universitaria, 28040, Madrid. E-mail: nereatarancon87@gmail.com.

<sup>2</sup> Tablilla Carnarvon I. Habachi 1972,48.

encontramos en el Segundo Periodo Intermedio, un espacio de tiempo de unos dos siglos de duración que siguió al final del Reino Medio (dinastías XI-XIII). Además de una complejísima cronología y de una sucesión dinástica que todavía presenta problemas para los investigadores, la principal característica de este periodo es la presencia en Egipto de un pueblo de origen asiático, los hicsos, que acabó ocupando todo el Delta del Nilo y extendió su influencia en buena parte del país. Su naturaleza y origen son todavía objeto de un debate con una rica historiografía que no será tratado en el presente artículo<sup>3</sup>.

A finales de este periodo nos encontramos con un Egipto dividido en tres zonas de influencia. Por un lado, el Delta y una parte del valle del Nilo, que llegaría hasta los núcleos de Cusae y Hermópolis. Esta zona sería controlada por gobernantes hicsos, con sede en Avaris<sup>4</sup>. Por otro lado, en el sur del país se hallaba el reino nubio de Kush, con capital en Kerma. Y por último, en el territorio que se encuentra entre Cusae y Elefantina estaba localizada la zona egipcia. Esta se hallaba gobernada por los reyes de la dinastía XVII y tendría su sede en Tebas.

Los protagonistas de la llamada “guerra de liberación” (y, por lo tanto, los reyes en los que se centrará este estado de la cuestión), son Sequenenra Taa II, Kamose y Ahmose. Aunque nos han llegado indicios de luchas anteriores<sup>5</sup>, tradicionalmente se considera a Sequenenra como el gobernante que inició de forma definitiva la rebelión contra los hicsos. Su muerte violenta propició que esta lucha fuese continuada por su sucesor, Kamose, durante un breve reinado de tres años<sup>6</sup>. Tras llevar a cabo una campaña victoriosa en Nubia, Kamose se lanzó a la conquista del territorio hicsos, logrando entre otros hitos la toma de la plaza fortificada de Nefrusi. No obstante, su muerte prematura hizo que la conquista definitiva de la propia Avaris no se llevara a cabo hasta el reinado de su sucesor. El repentino fallecimiento de Kamose provocó la subida al trono del príncipe Ahmose (hijo de Sequenenra). No obstante, la minoría de edad de este propició un periodo de regencia en el cual su madre, la reina Ahhotep, gobernó de forma ejemplar el territorio tebano<sup>7</sup>. Años más tarde, la reunificación de Egipto se hizo efectiva tras la conquista de Avaris por parte de Ahmose y la derrota posterior de los hicsos en la fortaleza de Sahuren.

Con Ahmose, fundador de la dinastía XVIII, se inaugura, por tanto, una nueva etapa que será considerada una de las más brillantes de la historia egipcia: el Reino Nuevo. Egipto alcanzaría su mayor grado de esplendor militar, algo que se vería influido en cierta medida por los acontecimientos ocurridos durante la “guerra de liberación”.

No obstante, a pesar de la abundante bibliografía que podemos encontrar acerca de este tema, todavía quedan muchas cuestiones respecto al desarrollo de ciertos acontecimientos que, por falta de información en las fuentes, siguen generando debate dentro de la investigación. En este estudio queremos señalar algunas de ellas y cómo han sido las aportaciones a las mismas a lo largo de los años.

---

<sup>3</sup> El estudio más pormenorizado e innovador sobre este periodo es Ryholt 1997. Destacan también los estudios recopilados en Oren 1997.

<sup>4</sup> Si bien Avaris (actual Tell el-Dab’a) es conocida como “la capital de los hicsos”, su cronología se remonta a una época muy anterior. Manfred Bietak (Universidad de Viena) dirige la excavación de este yacimiento desde hace décadas. Véase, por ejemplo, Bietak 1996.

<sup>5</sup> Reflejadas en las estelas de Neferhotep III y de Mentuhotepi, en la tumba del gobernador Sobeknakth II en El Kab y el reciente descubrimiento de la momia del rey tebano Senebkay, cuyas heridas sugieren una muerte en batalla.

<sup>6</sup> La posición de Kamose dentro de la dinastía XVII es confusa y continua alimentando otro debate en el que no entraremos, pues no sabemos con seguridad si este rey fue hermano de Sequenenra o de Ahmose, a quienes sucedió y precedió respectivamente. e. Para un estudio de la familia de Ahmose, véase Redford 1967, 28-49.

<sup>7</sup> El espléndido ajuar funerario de Ahhotep (en el que se incluyen armas y joyas gran calidad) y la estela que Ahmose dedicó a su madre son un indicio del carácter y el papel que jugó esta reina en una época tan turbulenta para Egipto. Cabe señalar que durante la transición de la dinastía XVII a la XVIII encontramos a una serie de reinas de fuerte carácter e influencia que serían veneradas en la posteridad, entre las que destacan Teti-Sheri, la propia Ahhotep y Ahmose-Nefertari.

## II. Fuentes utilizadas para esta época.

En primer lugar, nos gustaría señalar las principales fuentes usadas por la investigación para intentar reconstruir el desarrollo de esta guerra, así como la controversia que ha rodeado a algunas de ellas. Hemos considerado adecuado disponerlas acordes con el orden cronológico de los acontecimientos narrados.

### II.1. “La disputa de Apofis y Sequenenra”.

Se trata de un relato conservado en el papiro Sallier I (BM 10.185) y datado en época ramésida. En esta historia, el gobernante hicsa Apofis envía un mensaje al rey Sequenenra quejándose del ruido que hacían los hipopótamos de Tebas, el cual podía ser oído desde Avaris.

La veracidad de este documento ha sido desde el principio objeto de debate. Ya en 1902 Budge<sup>8</sup> afirmaba que “La disputa...” parte del género del romance y, por tanto, no debería tomarse como una evidencia histórica infalible. No obstante, según este autor tampoco debería desdeñarse su valor: fue copiado en la dinastía XIX y, si no hubiera estado basado en algo remotamente real o si lo que hubiera narrado hubiera sido totalmente improbable, no habría tenido su lugar en este papiro.

Años más tarde, en 1918, Gunn y Gardiner<sup>9</sup> le adjudicaron un escaso valor histórico, reduciéndolo a ser una variante local de un tema popular oriental, como el de Hiram de Tiro con el rey Salomón. Sí admitían, no obstante, que esta historia podría contener algo de verdad y también que el primer impulso hacia una resistencia contra los hicsos podría haber comenzado con Sequenenra. Por su parte, para Van Seters<sup>10</sup> (1966), Sequenenra aparece claramente como un vasallo de Apofis, a quien tiene que pagar tributo. Según este autor, si bien la historia habrá sido exagerada como resultado de la propaganda contra los hicsos en una época posterior, los bloques encontrados en Gebelein<sup>11</sup> apoyarían la opinión de que el sur estaba muy controlado por hicsos en el cenit de su poder. Otros investigadores como Redford<sup>12</sup> consideran a este relato totalmente desprovisto de valor histórico.

No obstante, Goedicke<sup>13</sup> propuso en 1995 que el término traducido habitualmente como “hipopótamo” podría ser en realidad una grafía semítica para “soldado”. Por lo tanto Apofis se habría estado quejando de una presencia de soldados al este de Tebas, es decir, de una posible rebelión contra su mando. A Vandersleyen<sup>14</sup> también le parece la más lógica esta afirmación.

Independientemente de estas interpretaciones, la aportación clave de este relato radica en que parece reflejar un dato histórico: la posición de vasallaje que tenía el gobernante tebano respecto al rey hicsa.

### II.2. La momia de Sequenenra Taa II.

Esta muestra signos visibles de violencia, que comentaremos más adelante.

<sup>8</sup> 1902, 169.

<sup>9</sup> 1918, 42-43.

<sup>10</sup> Van Seters 1966, 167.

<sup>11</sup> En ellos aparecen los nombres de Khayan y Apofis, sugiriendo una ocupación hicsa del sur que habría continuado desde el reinado de Kahayan hasta los primeros años del reinado de Apofis. Ver Redford 1967, 45.

<sup>12</sup> 1992, 125.

<sup>13</sup> 1986a, 19-28.

<sup>14</sup> 1995, 191.

### II.3. Los “documentos de Kamose”.

Suponen, sin lugar a dudas, nuestra mejor fuente de información para este periodo y ocupan un lugar destacado dentro de las fuentes históricas egipcias. Además, en opinión de Patrick Lundh<sup>15</sup>, estos documentos nos muestran un estado inicial de la representación del monarca. Este conjunto está formado por las dos estelas de Kamose y la tablilla Carnarvon nº 1.

- La tablilla Carnarvon nº1: Se trata de una tablilla de madera cubierta de estuco y escrita en hierático que fue hallada en 1908 por Lord Carnarvon en una tumba saqueada de la dinastía XVII, cerca de Deir el-Bahari<sup>16</sup>. En ella, se registra un consejo de guerra por el que el rey Kamose decide emprender acciones militares contra los hicsos, así como su labor de conquista hasta llegar a la localidad de Nefrusi. Cabe señalar que, según Ryholt<sup>17</sup> la guerra ya había empezado antes de su reinado: el hecho de que narrase un consejo de guerra sería mera propaganda, compuesta sólo después de que Kamose hubiera obtenido una victoria de la que pudiera enorgullecerse

La propia tablilla también tiene su propia historiografía, ya que su valor como documento histórico también fue puesto en duda, al igual que sucede con “La disputa de Apofis y Sequenenra”.

En un principio, la acogida general fue de escepticismo. En 1909 Maspero databa la tablilla en la dinastía XX basándose en criterios paleográficos y la consideraba simplemente un cuento semihistórico. Cuatro años más tarde, Weill mantenía que las referencias a Avaris y a los asiáticos serían meros clichés, convenciones relacionadas con proclamaciones triunfales propias de la dinastía XVIII<sup>18</sup> y, por tanto, carentes de valor histórico.

Por el contrario, otros investigadores se pronunciaron a favor de la tablilla. Así, ya en 1912 Griffith<sup>19</sup> la consideraba un documento histórico de gran importancia, aceptando que preservaba un registro contemporáneo del conflicto del gobierno tebano con los hicsos. Newberry<sup>20</sup> rechazaba también que fuera simplemente un cuento y lo consideraba una copia de un documento histórico. Por su parte Gardiner llegó a afirmar en 1916 que “ninguna inscripción descubierta en los últimos diez años es más importante que la tablilla Carnarvon”<sup>21</sup>. La suponía casi contemporánea de los eventos que registra (escrita unos cincuenta años después, como máximo) y, por lo tanto, creía que la posibilidad de que estos fueran ficticios era muy improbable. Así, Gardiner le otorgaba el mismo crédito que a cualquier otra estela conmemorativa, puesto que además, la información concordaba con lo que se conocía del periodo hicsos<sup>22</sup>.

- La primera estela de Kamose: el valor de la tablilla Carnarvon I como documento histórico quedó validado cuando Chevrier descubrió en 1932 y 1935 dos fragmentos de una estela reutilizada en Karnak, que contenían el inicio de las primeras quince líneas de la tablilla<sup>23</sup>. La información de dicha

<sup>15</sup> 2002, 16-17.

<sup>16</sup> Gardiner 1916, 95. Fig. 1.

<sup>17</sup> Ryholt 1997, 177.

<sup>18</sup> 1913, 436-544.

<sup>19</sup> 1912, 36.

<sup>20</sup> 1913, 117-122.

<sup>21</sup> 1916, 95.

<sup>22</sup> 1916, 110.

<sup>23</sup> Lacau 1939.

estela fue expandida con el descubrimiento por Labib Habachi de una segunda estela en la entrada de la Gran Sala Hipóstila de Karnak.

- Segunda estela de Kamose: es considerada el documento real más importante para el estudio de este periodo, tanto desde el punto de vista histórico como político. Su texto sería una continuación de la tablilla Carnarvon/la primera estela.

El principal problema con el que nos encontramos es el hecho de que esta segunda estela comienza abruptamente. Por lo tanto, se ha planteado la posibilidad de que existiese otra estela aún por descubrir<sup>24</sup> ya que la expedición al sur a la que hace referencia no ha sido recogida tampoco en la primera estela. Goedicke<sup>25</sup>, en cambio, considera esta posibilidad altamente improbable, a menos que el documento desaparecido continuase la narración.

Estas fuentes nos proporcionan una información muy valiosa acerca de las campañas de Kamose. Hay que señalar, asimismo, que en los primeros estudios sobre este periodo los investigadores no hicieron especial referencia a los logros militares de Kamose. El motivo es obvio: estos últimos documentos aún no habían sido descubiertos. El hallazgo de la tablilla y, especialmente, de la Segunda Estela, supuso un antes y un después para la valoración de Kamose como figura histórica y para la reconstrucción de los hechos de este conflicto.

#### II.4. La biografía funeraria de Ahmose hijo de Ebana.

Situada en su tumba de El Kab (EK5), se trata de la autobiografía de un militar que llegó a ostentar el grado más alto dentro la marina y que acompañó en sus campañas al rey Ahmose y a sus sucesores, Amenhotep I y Tutmosis I<sup>26</sup>. Especialmente destacable para este estudio es su referencia a la conquista de Avaris y la mención al hecho de que su padre sirvió bajo las órdenes de Kamose. Junto con la Segunda Estela, es nuestra fuente más importante para esta época.

#### II. 5. El papiro matemático Rhind o papiro de Ahmés.

Un papiro matemático en cuyo verso aparece la fecha de la conquista de Heliópolis, documento central de un debate que trataremos a continuación.

### **III. El conflicto.**

Javier Martínez Babón lo divide en dos fases claras. La primera estaría protagonizada por acciones bélicas defensivas que tuvieron lugar en reinados anteriores y cuya existencia aparece reflejada en dos estelas halladas en Karnak (la de Neferhotep III y la de Mentuhotepi<sup>27</sup>). La segunda fase estaría constituida por las actividades bélicas ofensivas llevadas a cabo por Sequenenra, Kamose y Ahmose, que culminarían en la toma de Avaris y la reunificación de Egipto.

<sup>24</sup> Habachi 1972, 47.

<sup>25</sup> 1995, 31.

<sup>26</sup> Lichtheim 1976, 12-15.

<sup>27</sup> Martínez Babón 2007, 42. Ambas sugieren enfrentamientos contra los hicsos y sus monarcas aparecen con epítetos militaristas, como “amado por su ejército”.

Dada la extensa información del tema a tratar, hemos decidido centrarnos en algunas de las cuestiones de índole histórico-militar que han generado más debate dentro de la investigación.

### III.1. La muerte de Sequenenra Taa II.

Todo parece indicar que el penúltimo rey de la dinastía XVII habría perecido en el curso de estos enfrentamientos, presumiblemente durante una acción en batalla. Kamose se habría convertido así en el primer príncipe en suceder a un monarca fallecido durante una campaña militar, al menos del que nos haya llegado constancia<sup>28</sup>.

Su muerte sigue constituyendo uno de los puntos de debate respecto a este periodo, con argumentos basados en el análisis de su momia. Esta fue hallada en el escondite de Deir el-Bahari, y se cree que no fue embalsamada con las técnicas típicas de Tebas. De hecho, la posición de sus manos ha llevado a pensar que fue abandonado en el campo de batalla el tiempo suficiente para que apareciese el *rigor mortis*. La violencia de su muerte es evidente a juzgar por las cinco heridas que presenta la momia, tres producidas por hachas, una por maza y otra por una lanza<sup>29</sup>. No obstante, las circunstancias exactas de su muerte siguen siendo un misterio, donde lugar a varias hipótesis:

- Muerte en batalla contra los hicsos. Esta es sin duda la teoría más extendida, basada en un examen de las heridas del monarca, que habrían sido infligidas por armas de origen asiático. Defendida, entre muchos otros, por Maspero<sup>30</sup>, Budge<sup>31</sup> y Redford<sup>32</sup>. Budge<sup>33</sup> incluso se aventuró a decir que la batalla donde Sequenenra perdió la vida fue una derrota hicsa, quizá el primer éxito de la ofensiva tebana. Por su parte, Gunn y Gardiner<sup>34</sup> admitieron que era una hipótesis tentadora aunque la calificaron de simple conjetura. Bietak y Strouthal<sup>35</sup> también son partidarios de esta teoría: considerando por la dirección de las heridas, defendían que el rey murió en combate al ser atacado por armas de origen sirio-palestino mientras estaba subido a algún tipo de plataforma, probablemente un carro.

Vandersleyen<sup>36</sup> es partidario de una emboscada en la cual Sequenenra se vio rodeado por tres o cuatro enemigos y recibió un golpe con un hacha de guerra por debajo del ojo izquierdo, en sentido oblicuo, como si el rey hubiera estado en una posición más elevada que sus adversarios. En el momento de recibir el tercer golpe el rey ya habría sido abatido. Vandersleyen también piensa que podría haber pasado un tiempo hasta que fuese embalsamado.

- Víctima de una conspiración palacial, teoría mantenida por Smith<sup>37</sup> en 1912. La dirección de las heridas podría deberse a que Sequenenra fue rematado mientras estaba en posición horizontal. Asimismo, la ausencia de heridas en los brazos o, de

<sup>28</sup> No obstante, como ya se ha mencionado (n.5) la muerte del rey Senebkay se produjo probablemente en batalla.

<sup>29</sup> Fig. 2.

<sup>30</sup> Maspero 1889, 528.

<sup>31</sup> Budge 1902, 172.

<sup>32</sup> Redford 1992, 126.

<sup>33</sup> Budge 1902, 177.

<sup>34</sup> Gunn y Gardiner 1918, 43.

<sup>35</sup> Bietak y Strouthal 1974, 51.

<sup>36</sup> Vandersleyen 1990,190.

<sup>37</sup> Smith 1912, 6.

hecho, en cualquier otra parte del cuerpo indicaría que no habría habido resistencia por su parte. Por lo tanto, el rey podría haber sido asesinado mientras dormía.

Por otro lado, Winlock<sup>38</sup> adoptaba en 1924 una posición más moderada: no veía razones para dudar de una muerte en batalla, pero según él no habría que rechazar una posibilidad alternativa como el asesinato, considerando sus heridas, el *rigor mortis* y el hecho de que fuese embalsamado fuera de Tebas. Cualquier hipótesis podría ser acertada. Por lo tanto, se decantaba por el veredicto de “muerte a manos de personas desconocidas”.

- Ejecución ritual: el debate acerca de esta cuestión fue oscilando entre la muerte en batalla y el asesinato hasta 2009, cuando Garry Shaw<sup>39</sup> defendió en su estudio la idea de que el monarca podría haber sufrido una ejecución ritual a manos de los hicsos tras una derrota tebana. Para ello se apoya, entre otros argumentos, en el hecho de que Sequenenra sólo sufrió heridas en la cabeza, mientras que el resto de su cuerpo se encontraba intacto.

Sean cuales fueran las circunstancias de la muerte de Sequenenra, Kamose asumió el trono con un propósito belicista, algo que se transmite en toda la documentación. Después del consejo de guerra registrado en la Tabilla Carnarvon y en la Primera Estela, se narra la marcha del ejército hacia el norte. Esta acción incluye un ataque sorpresa contra la plaza de Nefrusi, cerca de Hermópolis. Dicha localización estaba gobernado por Teti, hijo de Pepi, un egipcio vasallo de los hicsos y, por tanto, una prueba de que los egipcios colaboraban con los hicsos. Para Martínez Babón<sup>40</sup> este ataque fue una acción rápida que no permitió reaccionar a los hicsos, y que permitió al ejército tebano obtener una plataforma idónea para realizar futuros ataques hacia el norte.

### III.2. La conquista de Menfis y de Heliópolis.

Como ya se ha comentado, uno de los principales problemas de documentación respecto a este tema es que la Segunda Estela de Kamose comienza abruptamente, cuando el monarca se encontraba ya en Avaris. A pesar de que no sigue un orden cronológico, en ningún momento se mencionan la toma de las ciudades más importantes aparte de la propia Avaris. ¿Qué ocurrió con Menfis? Esta ciudad constituía una de las claves de acceso al Delta, ocupando una posición estratégica de gran importancia. De hecho, Vandersleyen<sup>41</sup> considera que ese sería el auténtico comienzo de la guerra de liberación.

Por lo tanto, para que Kamose hubiera llegado a Avaris, primero habría tenido que tomar Menfis y Heliópolis. Lamentablemente no se ha encontrado ningún documento que registre este hecho, ni del reinado de Kamose ni ya del propio Ahmose. La importancia de esta ciudad hace suponer que probablemente debió de registrarse en algún lugar, pero esta documentación se habría perdido., Spalinger<sup>42</sup> opina que es posible que Kamose hubiera remontado el río y dejado la ciudad atrás. No obstante, la teoría más aceptada es que Kamose nunca llegó a Avaris sino que registró lo que pretendía hacer cuando llegase hasta ella; el monarca habría muerto antes de alcanzar siquiera Menfis. Sí encontramos referencias *a posteriori*. Un

<sup>38</sup> Winlock 1924, 250.

<sup>39</sup> Shaw 2009, 175-176. Su artículo incluye también un repaso a las diferentes teorías sobre la muerte de Sequenenra y un estudio sobre la participación de los monarcas en el campo de batalla.

<sup>40</sup> Martínez Barbón 2003, 27.

<sup>41</sup> Vandersleyen 1995, 223.

<sup>42</sup> Spalinger 2005. Su capítulo (págs. 1-35) dedicado a este periodo resulta de gran interés, al igual que esta obra en su conjunto.

ejemplo de ello es el nombre del barco en el que combatió Ahmose hijo de Ebana: “El que brilla en Menfis”, lo que sería un indicio de la victoria del monarca.

Lo mismo se aplica a la conquista de Heliópolis, una ciudad situada también en una posición estratégica. Esta habría sido tomada ya en la época de Ahmose pero, dada la proximidad de ambas ciudades, es posible que Menfis cayera sólo un poco antes.

El principal documento que nos ha llegado acerca de la toma de Heliópolis es el papiro matemático Rhind, ya mencionado anteriormente, cuyos fragmentos se conservan en el British Museum y en Brooklyn Museum. Contiene 91 problemas matemáticos y en su verso se incluye una datación. Estas son las líneas que nos interesan, a las que El Sabbahy<sup>43</sup> dedicó un artículo en 1993:

“Año de reinado 11, segundo mes del *schomu*. Heliópolis fue conquistada. Primer mes del *ajet*, día 23, este príncipe del sur entró en Tjaru. Día 25: se oyó decir que Tjaru había sido conquistada...”

Está claro que Heliópolis fue conquistada en el año 11, pero ¿el reinado es de un gobernante hicsa o de uno tebano? En esta época aún existían ambos. Por lo tanto, las interpretaciones han ido oscilando entre atribuir ese año 11 al reinado de Ahmose o al de Khamudi, el sucesor de Apofis. Entre los partidarios de Ahmose están Von Beckerath<sup>44</sup> Wenté<sup>45</sup>, Smith y Smith<sup>46</sup>, Goedicke<sup>47</sup> y Ryholt<sup>48</sup>. Por el contrario, otros investigadores como Bietak o Redford se inclinan por pensar que se refiere a Khamudi. Identifican al “príncipe del sur” con el propio Ahmose, por lo que esta referencia probaría que el papiro fue escrito desde la región norte. Tenemos también a autores como Vandersleyen que han cambiado de opinión. Si bien en 1971 se inclinó por Ahmose<sup>49</sup>, en 1995 acabó atribuyendo esta fecha al gobernante hicsa<sup>50</sup>. De esta forma, sitúa la toma de Heliópolis en el año 11 de Khamudi, es decir, en torno al año 18 de Ahmose.

En cualquier caso, la conquista de Heliópolis habría supuesto un punto clave en las hostilidades contra los asiáticos, ya que habría fomentado el derrumbamiento de los sistemas defensivos asiáticos y, por tanto, favorecido el acceso a Avaris.

### III.3. La toma de Avaris.

Kamose habla en su segunda estela sobre su llegada a Avaris y su conquista de las inmediaciones. Sin embargo, como se ha comentado, se cree que la auténtica conquista se produjo varios años más tarde, realizada por su sucesor Ahmose. Con el paso del tiempo esto ha dado lugar a varias interpretaciones:

a) La flota tebana verdaderamente habría asolado el puerto y las posesiones hicsas del Delta. Teoría mantenida por Habachi en 1972<sup>51</sup>, y apoyada por H.S y Alexandriana Smith<sup>52</sup> en 1976, estaría argumentada en la forma de narrar el episodio. Además, Ahmose hijo de Ebana comienza su registro de las campañas directamente en el asedio de Avaris.

<sup>43</sup> El Sabbahy 1993, 97-100.

<sup>44</sup> 1964, 211.

<sup>45</sup> Wenté 1975, 269.

<sup>46</sup> Smith y Smith 1976, 74.

<sup>47</sup> Goedicke 1995, 171.

<sup>48</sup> Ryholt 1997, 183.

<sup>49</sup> Vandersleyen 1971, 34-40.

<sup>50</sup> Vandersleyen 1995, 223.

<sup>51</sup> Habachi 1972.

<sup>52</sup> 1976.



No obstante, este hecho implicaría que la flota tebana habría entrado en territorio enemigo sin rendir plazas como Menfis o Heliópolis, algo que habría sido considerablemente complicado, como ya se ha comentado.

b) Kamose estaba manifestando lo que planeaba hacer cuando alcanzara la ciudad. Según Vandersleyen<sup>53</sup> el texto estaría expresando un tiempo futuro que la gramática egipcia no marca con claridad.

c) Kamose no se refiere específicamente a la capital sino que denomina “Avaris” a una amplia zona geográfica<sup>54</sup>. Esta propuesta de Ryholt en 1997 se basa en la línea 7-8 de la segunda estela, “Situé a mi flota para patrullar tan lejos como el borde del desierto, con lo que quedaba (de la flota) detrás suyo, como un halcón acechando el territorio de Avaris”. Antes de eso se dice que Kamose alcanzó Per-Djed-khen, que está localizado dentro del nomo cinopolitano.

Según esta interpretación, Kamose no afirma haber atacado la propia Avaris sino el territorio de Avaris, y otros autores, como Martínez Babón, también se inclinan más por esta última opción<sup>55</sup>. Por lo tanto, según Ryholt<sup>56</sup> no hay ninguna indicación en la Segunda Estela de que Kamose hubiera alcanzado Avaris y, de hecho, se explicaría explícitamente que no pasó del nomo cinopolitano. Si la hubiera conquistado se habría especificado mucho más explícitamente. Así pues, el discurso de Kamose a Apofis sería un recurso literario para enriquecer el texto.

Después de la conquista de un lugar llamado Tjaru (mencionado también en el papiro Rhind), Ahmose atacó directamente Avaris. La única fuente que tenemos para ello es la biografía funeraria de Ahmose hijo de Ebana. Según este soldado, la ciudad fue asediada con una combinación anfibia entre un ejército terrestre con carros y un despliegue de barcos por los canales. Finalmente la ciudad se rindió después de un asedio y los supervivientes se convirtieron en esclavos. La fecha de la toma de Avaris tiende a situarse entre al años 7 y el 17 del reinado de Ahmose, aunque algunos autores como Redford se inclinan por el año 15.

#### IV. Conclusiones. Consideraciones sobre la lucha contra los hicsos.

El debate historiográfico ha considerado unánimemente este periodo como una época de importancia trascendental para la historia egipcia. Para Budge<sup>57</sup> sería un proceso de liberación de Tebas del yugo de los hicsos, que marca el surgimiento de la dinastía XVIII. En opinión de Gunn y Gardiner<sup>58</sup>, la ruptura e infelicidad que supuso el periodo hicsos fueran seguidas en Egipto por una época de gran prosperidad y brillantes logros. Consideran que se repite el mismo fenómeno que en el caso de la dinastía XII: tras un periodo de conflictos internos, las actividades que se habían descuidado en la lucha contra el enemigo se vuelven canales prósperos y constructivos con la llegada de la paz.

Por su parte, Goedicke<sup>59</sup> difiere de la opinión general de que Kamose tuviera aspiraciones de carácter nacionalista. Más bien parecía preocupado por un dignatario local, Ashmunenin, que como señor de Hermópolis interfería en el comercio de Tebas. De hecho, aparte de sus problemas con este personaje la situación de Egipto en la época de Kamose parece estable. Según Goedicke sus

<sup>53</sup> Vandersleyen 1995, 173.

<sup>54</sup> Ryholt 1997, 173.

<sup>55</sup> Martínez Babón 2003, 30.

<sup>56</sup> Ryholt 1997, 174.

<sup>57</sup> Budge 1902, 183.

<sup>58</sup> 1918, 56.

<sup>59</sup> 1995, 36-37.

objetivos no se dirigen a Kush o Avaris y, en este punto, no tendría aspiraciones a ser el único gobernante de Egipto. Si no hubiera estado en escena Ashmunenin (que era aliado de los hicsos) el *estatus quo* se habría mantenido. Por lo tanto, lo que Kamose intentaba salvar era la parte del reino de Egipto asociado a los asiáticos. Para Goedicke<sup>60</sup>, por tanto, la intención de Kamose no era atacar a los hicsos sino luchar con un rival local y así consolidar su propio reino.

A nivel militar, Martínez Babón<sup>61</sup> considera que esta “guerra de liberación” habría sido la culminación de un largo proceso iniciado con la defensa de la propia Tebas. De esta forma, Kamose habría sido depositario de las mejores tácticas de sus predecesores<sup>62</sup>, con elementos básicos como el factor sorpresa (como demuestra el ataque fulminante a Nefrusi), el ataque anfibio al combinar el ejército con una flota, y un estudiado criterio táctico que incluía acciones puntuales diseñadas para minar la moral del enemigo (“Yo desembarqué en Per-djed-ken, con mi corazón feliz porque estaba provocando que Apofis se sintiese en un momento desesperado...”). A esto hay que añadir el hecho de que supo mantener cubierta su retaguardia y, sobre todo, una inteligente estrategia de cortar toda comunicación entre el norte y el sur. Esto se demuestra en su interceptación del mensaje de alianza entre los hicsos y kushitas, que se reveló fundamental para su campaña.

Esta lucha habría configurado una ideología militarista sin precedentes en la historia egipcia. Los triunfos en el campo de batalla que llevarían a cabo los monarcas del Reino Nuevo cambiarían progresivamente la política del país del Nilo, dotándola de un carácter expansionista. Por otro lado, se debe tener en cuenta también otro factor de gran importancia: en la lucha contra los hicsos empieza a tomar protagonismo la figura real. Desmarcándose de la tendencia imperante en épocas anteriores (con campañas militares dirigidas por nobles o generales), Kamose inaugura una tradición en la cual el monarca es causante y factor clave en la victoria egipcia, y donde los templos serían cubiertos de inscripciones sobre las gestas de reyes como Tutmosis III o Ramsés II.

Esta guerra constituye pues, un acontecimiento fundamental para el devenir del Estado egipcio, con especial énfasis en su política exterior. Sus elementos principales han dado lugar a riquísimos debates historiográficos que contribuyen a un mejor conocimiento de este periodo.

## V. Bibliografía.

- Beckerath, J. von (1964): *Untersuchungen zur politischen Geschichte der zweiten Zwischenzeit in Ägypten*, Glückstadt.
- Bietak, M y Strouhal, E. (1974): “Die Todesumstände des Pharaos Seqenenre (17. Dynastie)”, *Annalen des Naturhistorischen Museums Wien*, 78, 29-52.
- Bietak, M. (1996): *Avaris, the capital of the Hyksos. Recent excavations at Tell el Dab’a*, Londres.
- Budge, E.A. W. (1902): *A history of Egypt. From the end of the Neolithic Period to the death of Cleopatra VII. BC. 30. Vol. III. Egypt under the Amenemhats and Hyksos*, Londres.

<sup>60</sup> 1995, 41.

<sup>61</sup> 2003, 26.

<sup>62</sup> 2003, 32.

- El Sabbahy, A.F (1993): "The Military Entry on the Verso of the Rhind Mathematical Papyrus", *Göttinger Miszellen*, 133, 97-100.
- Griffith, F.LI. (1912): "The Carnarvon Tablets I y II" en Carnarvon, y H. Carter, *Five years exploration at Thebes: a record of work done 1907-1911*, Oxford, 36-38.
- Gardiner, A. (1916): "The defeat of the Hyksos by Kamose: the Carnarvon Tablet, No 1", *JEA*, 3, 95-110.
- Goedicke, H. (1995): *Studies about Kamose and Ahmose*, Baltimore.
- Gunn, B. y Gardiner, A.H. (1918): "New renderings of Egyptian Texts", *JEA*, 5, 36-56.
- Habachi, L. (1972): *The Second Stela of Kamose and his Struggle against the Hyksos ruler and his capital*, Glückstadt.
- Lacau, P. (1939): "Une stèle du roi Kamosis", *ASAE*, 39, 245-271.
- Lichtheim, M. (1976): *Ancient Egyptian Literature. II. The New Kingdom*, Berkeley.
- Lundh, P. (2002): *Actor and event. Military activity in Ancient Egyptian Narrative Texts from Tuthmosis II to Merenptah*, Uppsala.
- Martinez Babón, J. (2003): *Historia militar de Egipto durante la dinastía XVIII*. Barcelona, Fundació Arqueològica Clos – Museu Egipci de Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2007): *Faraones guerreros: historia militar de Egipto desde la dinastía I hasta la XXVI*, Sant Feliu de Guixols.
- Maspero, G. (1889): *Les momies royales de Deir el-Bahari*, Paris.
- \_\_\_\_\_ (1909): "L'Ostracon Carnarvon et le Papyrus Prisse", *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes*, 31, 146-153.
- Newberry, P. (1913): "Notes on the Carnarvon Tablet No 1", *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology*, 35, 117-122.
- Oren, E.D. (ed.) (1997): *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia.
- Redford, D.B. (1967): *History and Chronology of the Eighteenth Dynasty of Egypt: Seven Studies*, Toronto.
- \_\_\_\_\_ (1992): *Egypt, Canaan and Israel in the Ancient Times*, Princeton.
- Ryholt, K. S.B. (1997): *The political situation in Egypt during the Second Intermediate Period*, Copenhagen.
- Shaw, G. (2009): "The death of Seqenenre Tao", *JARCE*, 45, 159-176
- Smith, G.E. (1912): *Catalogue General Antiquites Egyptiennes du Musée du Caire: The Royal Mummies, El Cairo*.
- Smith, H.S. y Smith. A. (1976): "A reconsideration of the Kamose Texts", *ZÄS*, 103, 48-78.
- Spalinger, A.J. (2005): *War in Ancient Egypt. The New Kingdom*, Oxford.
- Van Seters, J. (1966): *The Hyksos. A new investigation*, New Haven.
- Vandersleyen, C. (1971): *Les guerres d'Amosis. Fondateur de la XVIII Dynastie*, Bruselas.
- \_\_\_\_\_ (1995): *L'Égypte et la vallée du Nil*, vol. II. *De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris.
- Weill, R. (1913): "Les hyksos et la restauration nationale: dans la tradition égyptienne et dans l'histoire", *Journal Asiatique*, 11 (vol.1), 536-544.
- Wente, E. F. (1975): "Thutmose III's accession and the beginning of the New Kingdom", *JNES*, 57 (1), 265-272.
- Winlock. H.E. (1924): "The tombs of the Kings of the Seventeenth Dynasty at Thebes", *JEA*, 10, 217-277.



Fig. 1. Parte izquierda de la tablilla Carnarvon I. Gardiner 1916, lámina XIII.



Fig. 2 Cabeza de la momia de Sequenenra Taa II, donde se pueden observar las cinco heridas sufridas por el monarca. Smith 1912, lámina II